

JUDIOS PARA JESUS

Boletín para AustralAsia / Noviembre de 2014

facebook

twitter

PayPal

Vivimos en una cultura hipersensible en las que las personas son cuidadosas con lo que dicen, y la mayoría trata de evitar la palabra “pecado”. Esta palabra es a menudo asociada con la religión (no escuchamos demasiados ateos o seculares mencionarla). Muchos consideran a la palabra pecado como una intrusión desagradable o como una indicación de que sus actitudes, comportamientos o acciones están siendo juzgadas por otras personas que no tienen derecho a señalarles con el dedo.

Hay otra palabra molesta que a nadie le gusta, pero de la que no nos importa hablar. Esa palabra es “sufrimiento”. En este caso, la cuestión no está en decir la palabra, sino la experiencia misma de ella, que es lo que tratamos de evitar. El sufrimiento implica dolor, angustia y pérdida de la shalom (paz). Si tuviéramos la oportunidad, a la mayoría de nosotros nos gustaría aliviar el sufrimiento de los demás, así como evitarnos el sufrimiento a nosotros mismos.

Tengo la oportunidad de visitar a muchos judíos que están pasando por una u otra forma de sufrimientos. Un hombre con el que me suelo encontrar pasó por el Holocausto, la pérdida de su familia y apenas logró sobrevivir a uno de los peores campos de concentración. Muchas de las personas con las que me reúno padecen de mala salud. Durante mis visitas, trato de enmarcar el problema del sufrimiento en el contexto de esa palabra que nadie quiere hablar: el pecado. No es que todo sufrimiento sea el resultado de un pecado cometido por la víctima. Pero en un sentido más amplio, el sufrimiento es resultado del pecado. Originalmente Dios hizo todo “muy bueno” (literalmente, “buena en gran manera”; Génesis 1:31). El sufrimiento y la muerte son los resultados del pecado, que estropean el mundo perfecto de Dios. Y sin embargo, es a través del sufrimiento como podemos ser restaurados. No quiero decir que debamos buscar el sufrimiento, pero tenemos que buscar la única esperanza y el recurso seguro que nos puede ayudar: el Mesías, el Siervo sufriente (Isaías 52:13-53:12). El Antiguo Testamento describe el sufrimiento que habría de experimentar por nosotros y para nosotros: lo



Las otras palabras molestas que a nadie le gustan



Karl deSouza
Parí

hemos despreciado y evitado (lo sufrió socialmente; Isaías 53:3-4). Él estaba familiarizado con el sufrimiento emocional, y lloró ante la pérdida de sus amigos (como en la muerte de Lázaro; Juan 11:35). En el jardín, antes de ser crucificado, Yeshua declaró: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. (Mateo 26:38). Él comprendió la soledad y el abandono. Fue “oprimido” y sufrió físicamente en su juicio y su crucifixión. Señalo que este Mesías no sólo experimenta y entiende el sufrimiento, sino que también resultó victorioso frente a la causa última de todo sufrimiento, que es el pecado. Es por eso que sólo Él puede ofrecer la comodidad, la shalom, la fuerza, así como su presencia y poder para salir victoriosos ante aquello que no podríamos enfrentar. Es un deseo piadoso querer aliviar el sufrimiento de los demás de la mejor manera que podamos. Y la mejor manera que conozco para lograrlo es enseñarle a la gente el Mesías. Por favor, oren para que la gracia de Dios ayude, salve y dé salud a la gente a la que llevo el ministerio, algunos de los cuales son creyentes judíos. Oren por estas personas con las que me encuentro y que están

sufriendo: Rochelle, Angela y Ken. Pero hay otra cara del sufrimiento: “Porque a ustedes se les ha concedido la gracia, no sólo de creer en Cristo, sino de padecer por él” (Filipenses 1:29.). Muchos han perdido familiares o amigos que los han rechazado por seguir a Yeshua, el Mesías. Y algunos que viven en países sin libertad religiosa han perdido aún más. A veces Dios permite el sufrimiento con el fin de ayudarnos a depender de Él (Romanos 5:1-4; Santiago 1:2-18), y para mostrar su poder en acción. Tenemos un mensaje de esperanza para este mundo que sufre. Este mensaje no pretende ocultar ni minimizar las terribles realidades, pero apunta al origen del sufrimiento (el pecado) y al Salvador, quien puede conducirnos por nuestras vidas mientras pongamos la confianza en Él. “Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de revelar en nosotros.... en todas esas circunstancias salimos más que vencedores gracias a Aquél que nos amó” (Romanos 8:18, 37).

<http://www.jewsforjesus.org/Karl-deSouza>

Misión Imposible



Ziggy Rogoff
Londres

Es fácil explicar el pecado ¿verdad? Bueno, ¡en realidad no lo es! Me encuentro continuamente en la necesidad de tener que explicarle a la gente que no estoy juzgándolos. La verdad es que todos somos pecadores, y que Dios es el juez.

Un musulmán me preguntó una vez: “¿De qué necesito ser salvado?” También los judíos me han hecho la misma pregunta. A la cual contesto: “Todos hemos pecado y desafiado al Dios santo. Tenemos que ser salvados de nuestro pecado y del juicio que éste trae. La buena noticia es que Dios quiere ser tu Salvador. Todo lo que tienes que hacer es confesar tus pecados, arrepentirte y decirle que sí a Jesús”. Pero el arrepentimiento no es fácil. Implica dejar de lado la manera de vivir que deseamos, y permitir que sea Dios quien nos dirija. Muchas personas no se ven a sí mismas como pecadoras porque no han cometido ningún delito. Pero no saben que el pecado es salirse sólo un poco de los estándares de Dios, no sólo de las normas que los seres humanos establecemos para nosotros mismos. Tenemos la tendencia de juzgarnos a nosotros mismos por el hecho de ser mejores o peores que otras personas. Pero un amigo lo describió así: “Todos hemos rendido un examen, y todos hemos desaprobado. Algunos reciben un 49%, otros sólo un 1%, pero aún las

puntuaciones más altas no alcanzan para aprobar. Por más buenos o malos que seamos en comparación con los demás, al final todos somos pecadores y estamos privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Imagínate que alquilas tu casa y que tus inquilinos nunca te pagan. Rompen la casa y usan tu propiedad para fines que van en contra de los términos por los cuales se les permitió vivir allí. Así es como se nos ve cuando pecamos. Somos todos inquilinos en un mundo creado y poseído por Dios, pero nos comportamos como si no le debiéramos nada a Él. No lo reverenciamos ni le obedecemos. Teniendo todo el derecho a cortarnos el paso y a echarnos, Él pagó lo que hacía falta enviando a su Hijo, Yeshua, para vivir una vida perfecta y luego tomar el castigo por nuestro pecado.

El pecado es un tema importante. Me puse en contacto con un hombre llamado Matt, y me enteré de que dos mujeres habían orado con él un año atrás para que recibiera a Jesús. Le pregunté qué significaba la oración. Él no me pudo contestar. “¿Estas mujeres hablaron con usted acerca del pecado?” Me dijo que no lo hicieron. O tal vez lo hicieron pero no se acordaba; no lo sé. Pero cuando se lleva el testimonio a los demás, es esencial tener una conversación sobre el pecado. Si no lo

hacemos, bien podríamos estar con ello inmunizando a las personas contra el Evangelio, ya que erróneamente pueden pensar que lo entienden, cuando en realidad una gran parte de la historia está faltando.

Otro hombre oró para recibir a Jesús en nuestra salida de Wimbledon, pero cuando Julia Pascoe habló con él unos meses más tarde, era evidente que no sabía nada del pecado. Esto es muy frecuente con los judíos que se acercan a Jesús. Ellos comprenden que Él es el Mesías, pero parece que no pueden entender que también es el juez del pecado, como así también la expiación del pecado. Muchos no entienden realmente lo que es el pecado, y por eso no ven la necesidad que tienen de ser librados de él. A veces puede llevar un tiempo para que sus ojos se abran. Una creyente judía dijo que después de invitar a Jesús a su corazón, le tomó otros tres años antes de darse cuenta de que Jesús es el Señor y el Juez. Tenemos que ser pacientes con las personas. Y al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para explicar, no sólo quién es Jesús, sino también por qué todos lo necesitamos.

Ziggy Rogoff es un misionero perteneciente a nuestra rama de Londres. Aquí puedes conocer más acerca de él: <http://www.jewsforjesus.org/ziggy-rogoff>

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

DONACIONES

Banco en Australia:
NAB: BSB: 082.067
Cuenta: 46.072.8465

NUEVA ZELANDA

PO Box 564
Rangiora 7440
Banco: BNZ. BSB: 020.484
Número de cuenta:
010.6273.00

SINGAPUR

Bedok Central PO Box 552
Singapur 914606
Banco: OCBC.
Titular: Jews for Jesus
de Cuenta:
581.252.897.001

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL, CANADÁ, FRANCIA,
ALEMANIA, HUNGRÍA, ISRAEL, RUSIA, SUDÁFRICA, UCRA-
NIA, ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLUMEN 18:7, Noviembre de 2014.

JUDIOS PARA JESUS



También recibimos donaciones de creyentes a través de PayPal, tarjetas de crédito y TT.



¡Estrellas pop, desfiles, pecadores... y tú!



Lynn Wein McCoy,
de la rama de Washington DC

Mi marido Wayman es músico. Hace poco asistimos a un concierto de una violinista que ha estado de gira junto a una estrella pop particularmente infame. Después del concierto, tuvimos la maravillosa oportunidad de charlar con ella (la violinista, ino la estrella pop infame!). No sé cómo llegamos al tema de Jesús, pero en cuestión de segundos, mi marido tiene una manera de convertir las conversaciones con extraños en oportunidades para hablar de nuestro Señor. Judy estaba particularmente emocionada de escucharme hablar acerca de mi trabajo con Judíos para Jesús. Nos habló de su iglesia, y de que su propio pastor era de origen judío. Quedé impresionada por la elección de Judy de trabajar en un mundo tan oscuro para el amor de compartir su fe. Ella admitió que había sido difícil, pero trató con todas sus fuerzas de hacer brillar su luz en medio de ese oscuro entorno. Y lo vio como su campo misionero. No mucho tiempo después, yo estaba repartiendo folletos evangelísticos en un concierto de esa misma estrella pop, cuya violinista habíamos conocido. Muchos de sus fans llevaban atuendos que mostraban demasiada piel, y quienes los vestían parecían espiritualmente perdidas. Se me acercaron dos jóvenes que también repartían folletos evangélicos. Fue una bendición conocer a otras personas que estaban plantando la semilla del Evangelio entre los miles que esperaban para ingresar al concierto de esa noche.

Mencioné a la violinista que había estado de gira con esta estrella, y cómo había tenido la oportunidad de compartir su fe. Una de las respuestas de los hombres me sorprendió. “¡Realmente dudo que un cristiano verdadero pueda trabajar con ella!” Le recordé que Jesús comía con los publicanos y las prostitutas, y que si vamos a alcanzar a los perdidos, tenemos que caminar, ya veces trabajar, entre ellos. Estuvo de acuerdo, y nos separamos. Pensé en Marcos 2:16 -17: “Y cuando los escribas y los fariseos lo vieron comer con los publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: ‘¿Cómo es que él come y bebe con publicanos y pecadores?’ Al oír esto, Jesús les dijo: ‘Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar al arrepentimiento a los justos, sino a los pecadores’”. Jesús nos ordenó ir al mundo y proclamar el Evangelio. ¡No tenía vergüenza de caminar entre los pecadores, y tampoco debemos tenerla nosotros! El informe de Lynn llegó a nuestra sede justo en el momento en que nuestro equipo de Israel estaba haciendo una salida en el desfile anual del Orgullo Gay en Tel Aviv. A través de RealTime* les contamos a nuestros amigos acerca de esta salida. Muchos se comprometieron a orar y nos alegramos de que se estuviera llevando a cabo en este evento. Algunos nos reprendieron. Un hombre escribió:

“Hay algunas cosas que son tan viles y repugnantes, que los creyentes nunca deberían estar cerca de ellas. Ésta es una de esas cosas. Los actos abominables que suceden en este tipo de eventos no son lugar adecuado para los seguidores de Yeshua. Él salvó de ser lapidada hasta la muerte a la mujer sorprendida en adulterio, pero no entró en el dormitorio para salvarla. Hay otras maneras de lograr extender el mensaje sin profanarte a ti mismo”. ¿Qué podemos decir? La sabiduría requiere que cualquier creyente se autoexamine de manera sincera para evitar situaciones que puedan causar tentación. Pero los creyentes no se verán contaminados por la mera proximidad hacia los que están profanándose a sí mismos. No, en la medida en que permanezcamos aún más cerca de Dios, de su Palabra y de otras personas que lo conocen y lo aman. ¡Tenemos que acercarnos a la gente como pecadores perdonados que somos, para ofrecerles la misma salvación que hemos recibido!

***RealTime es la última novedad de Judíos para Jesús; puedes encontrarla en nuestra web en <http://www.jewsforjesus.org/publications/realtime> donde cada semana encontrarás nuevas historias. Si te suscribes a RealTime recibirás por email recordatorios para que accedas a las últimas historias en el sitio. También nos puedes seguir Twitter o Facebook para ser notificado de cada novedad.**

